

Vicente Bornes Camacho

Había una vez un villano muy malvado y desagradable, que sólo pensaba en ganar dinero y al que ver contento a alguien le molestaba muchísimo. Y lo que menos aguantaba era que los niños fueran a las escuelas, educadas y corteses al hablar, y pidieran las cosas por “ favor ”, dijeran " gracias " , y sonrieran al decir algo . El villano pensaba que todas esas palabras que los niños aprendían en la escuela y decían a la gente eran un gasto inútil y no servían para nada, así que dedicó mucho tiempo a inventar una gran máquina de robar palabras y letras. Con su máquina, planeaba robar todos lo que los niños dijese, convencido de que nadie lo notaría, para luego separar las palabras y letras venderlas a los fabricantes de libros.

Así que un día fue al colegio y le prendió fuego para que los niños no pudieran ir a la escuela y aprender esas palabras. A la semana mas tarde los niños estaban muy tristes no podían ver a su maestra ni educarse. Mientras tanto el villano encendió su máquina, todo los niños abría la boca para ser amable y educado, pero no decía nada, y todas aquellas palabras robadas iban a parar a la gran máquina. Tal y como esperaba, al principio no pasó nada, parecía que los niños no necesitaba decir nada. Pero al poco tiempo, los niños, las gentes del pueblo empezaron a sentirse siempre de mal humor, haciendo todas las cosas de mala gana, y todos pensaban que estaban hartos de que los demás fueran siempre con exigencias, así que en unos días todo el mundo se enfadaba y se peleaba por cualquier cosa.

El villano estaba terriblemente contento de su éxito, no había escuela donde los niños podían estudiar para su educación y la gentes del pueblo estaban siempre de mal humor ¡Pero no contaba con una niña muy especial! Aquella niña era muda y tenían que hablar por signos. Y como la máquina no podía robar gestos, la niña seguía educándose siendo amable y cortés, y viendo los libros que se habían salvado del Colegio, en seguida se dieron cuenta de lo que pasaba con el resto de la gente, y descubrieron los planes del villano.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Así que los niños y las gentes siguieron a la niña hasta su guarida en lo alto de una colina junto al mar, donde encontraron la enorme máquina almacenando palabras y letras. Aprovechando que el villano dormía la siesta, se acercaron al avaro villano para quitarle todo el oro que tenía y así poder construir un nuevo Colegio para que los niños pudieran tener una educación. Luego se acercaron a la máquina y empezaron a ser corteses y amables entre ellas. La máquina no podía robar aquellas palabras, y empezó a sufrir una gran sobrecarga, tan grande, que la máquina no pudo soportarla, y explotó.

FIN

**La
Gran
Lectura**

